

Yo iré

La Iglesia Adventista ha creado recientemente el Ministerio de Posibilidades, cuyo objetivo es alcanzar y apoyar, tanto física como espiritualmente, a las personas más vulnerables, siendo así canales de bendición.

Tenemos una linda historia en la Biblia, en el Evangelio de Marcos capítulo 2, donde se nos cuenta sobre un hombre paralítico. Este escuchó hablar de Jesús, de cómo obraba sanidad, tanto física como espiritual... Y decidió ir a verlo para que le ayudara a sanar su dolencia, pero ¿cómo podría llegar hasta él?

Entonces pidió a cuatro de sus amigos que lo llevaran hasta Jesús. Sus amigos accedieron y quitaron todo obstáculo que se interponía, incluso un techo, para poder acceder donde se encontraba el Maestro porque la multitud de la entrada no les permitía llegar hasta él. Estos amigos no se concentraron en las dificultades sino en la oportunidad de ayudar a este hombre imposibilitado.

El hombre de esta historia fue sanado física y espiritualmente, y todos glorificaron el nombre de Dios.

Hoy nosotros tenemos el mismo llamado de ir a buscar a las personas que tienen algún tipo de discapacidad. Pero no vayamos solos, invitemos a los siguientes cuatro amigos para que tengamos éxito:

1. **El amor.** Este amigo no puede faltar porque cubrirá multitud de pecados, de defectos.
2. **La empatía.** Debemos aprender a ponernos en el lugar de las personas, a su-

frir, a llorar con ellos si es necesario con el fin de tener éxito en la evangelización.

3. **La aceptación.** Esto nos permite levantar al caído en cualquier circunstancia y condición que se encuentre.
4. **El compromiso.** Una vez que tomamos la decisión de rescatar a esas personas tenemos un gran compromiso con Dios y con esa persona.

Si salimos a la calle con estos cuatro amigos a rescatar a los discapacitados, veremos grandes resultados. Recuerda que los amigos del paralítico de la historia rompieron el techo para lograr su objetivo: llevar a este hombre a los pies de Jesús.

Que nada ni nadie nos impida cumplir la misión: llevar a las personas a los pies de Cristo.

Te invito a recitar estos viejos versos, que nos pueden inspirar:

*«Ganar almas es un don,
trabajar por los perdidos
es darle gracias y honor;*

*y cuando venga el misionero de Nazaret,
los misioneros de hoy
vida eterna han de tener.*

Que Dios nos ayude

*a llevar adelante este ministerio
y con la ayuda de Dios podamos decir:*

*“Yo iré a rescatar a los sordos
y a los ciegos.*

*Yo iré a trabajar con los discapacitados
y adultos mayores.*

*Yo iré a testificar con los huérfanos
y cuidadores».*

Judith Calzadilla,
Asociación Oeste,
Cuba.